

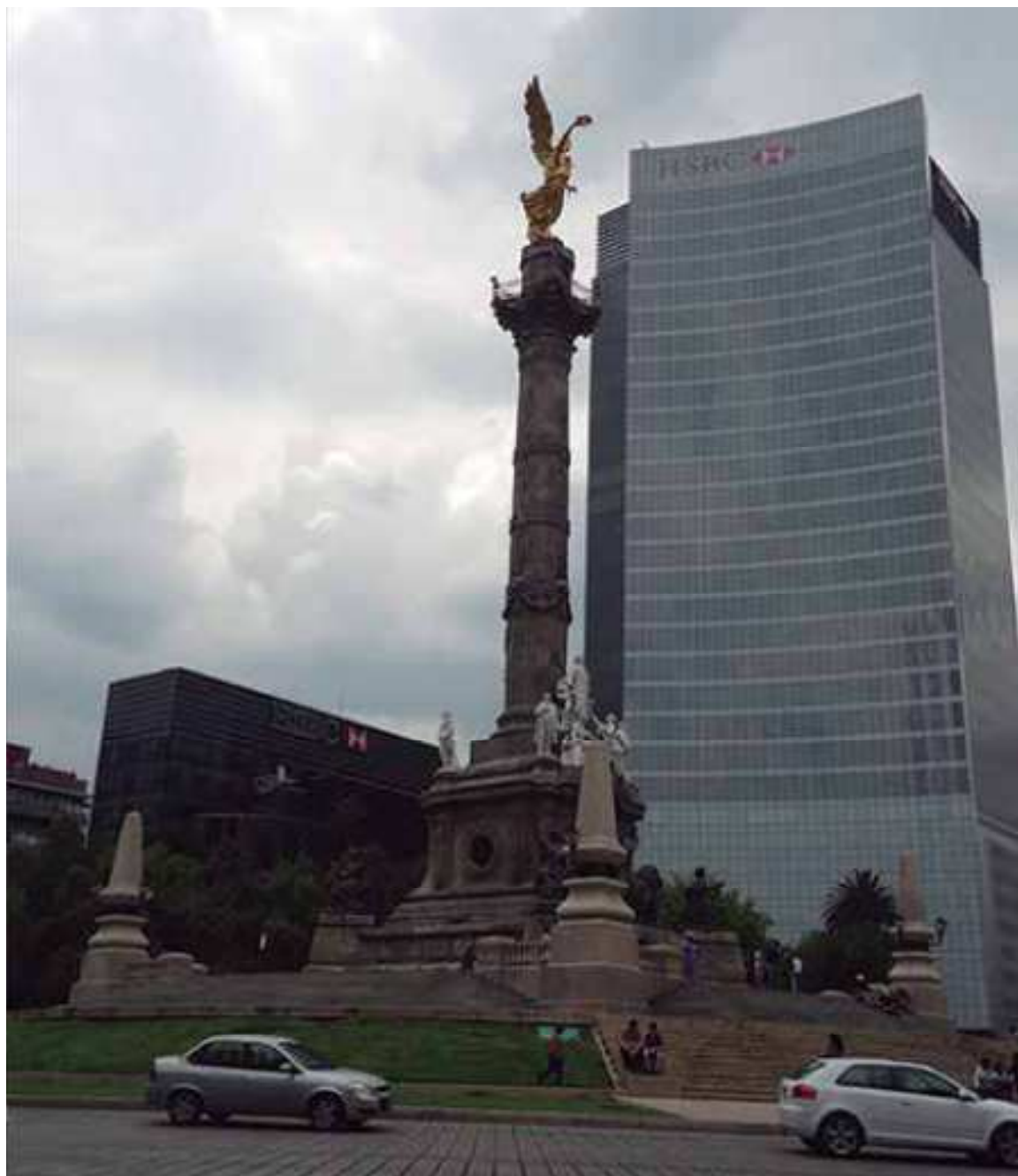
# CIUDAD DE MÉXICO: LA MÁS EQUIS DE TODAS

*Por: Camila Gómez Caro*

Estudiante de Periodismo y Opinión Pública

“Le pareció que Ciudad Equis era un sobrenombre perfecto para llamar al Distrito Federal. Por la letra equis que partía en dos el nombre de México y por la incógnita que significaba vivir en un lugar así”.

*Juan Carlos Quezadas*



© Camila Gómez Caro

Pasear por Reforma cogido de la mano, comiendo elote con crema y nieve de rompope.



© Camila Gómez Caro

Nos movilizamos en taxis, metros, también en combis (camionetas Volkswagen de mitad de siglo XX), coches, bicicletas y microbuses que alguna vez prestaron su servicio por un peso y fueron eternamente llamados peseros.

**L**a invitación está hecha. Irse caminando despacio por el Distrito Federal, ser observador, paciente y cauteloso, no dejarse llevar por lo que esta ciudad le ofrece, solo observar.

Somos alrededor de ocho millones y unos cientos más los que transitamos por las avenidas y las aceras de la ciudad. Nos movilizamos en taxis, metros, también en combis (camionetas Volkswagen de mitad de siglo XX), coches, bicicletas y microbuses que alguna vez prestaron su servicio por un peso y fueron eternamente llamados peseros.

Nos movemos en lo que podemos y en lo que nos alcanza, pero siempre nos estamos moviendo.

En esta ciudad la alegría se compra por cinco pesos en las salidas del metro; saben a amaranto, chocolate y fresa. Se consiguen flores y hierbas las 24 horas del día en el Mercado Jamaica por la Guillermo Prieto. Las calles y las avenidas son grandes extensiones de cemento que por puentes aéreos permiten conectar la ciudad. Aquí las calles tienen nombres de filósofos, poetas, conquistadores, estados de la República, ciudades del mundo, equipos de fútbol, héroes y hasta doctores.

Pasear por Reforma cogido de la mano, comiendo elote con crema y nieve de rompopo. Pisar el

Zócalo y ser testigo del paso de una cultura sobre otra. Mezclar lo clásico con lo romántico, lo barroco con lo contemporáneo gracias a los museos en el centro. Reírse con las estrellas urbanas que optaron por convertirse en héroes, personajes animados y protagonistas de novelas para poder trabajar.

Amar u odiar el instrumentico de madera que por medio de una manilla suena a órgano, pero que solo alcanza para ser un organillo. Pero, sobre todo, dimensionar lo que cada rincón de esta ciudad con sus habitantes ofrece. En este espacio de tierra la cultura y la historia no se momifica en los museos, se vive en las calles, en el relato cotidiano con el otro, porque las esquinas, las edificaciones, las esculturas tienen algo que decir y siempre habrá alguien que las querrá escuchar.

Andar de fiesta cada fin de semana, pasearse por la Roma, la Condesa, Polanco e Insurgentes. Buscar el Oxxo, o el 7-eleven más cercano para comprar alcohol. Salir muy temprano en la mañana luego del festejo, vestidos elegantes como si se fuese para un bautizo y tomarse un atole caliente con un tamal. Dimensionar qué es eso de la Dieta T (tacos, tortas y tamales). Descubrir que las calles están inundadas de ventas ambulantes, hacerse el más amigo de los cocineros de

los puestos. Distinguir las tortas de “El Gallo”, probar los tacos del “Chupacabras” o alimentarse, cuando el bolsillo aprieta, de cualquier pasaje de la salmonella. Comer tacos de pie, sacar la cola, inclinar la cabeza hacia un lado y subir el dedo meñique. Probar pozole, comer pan de muerto y embriagarse de pulque.

Detenerse en la calle al frente del Palacio de Bellas Artes. Esperar a que el pajarito cante y dé aviso para cruzar, ser un invidente entre tantos videntes que cruzan la ciudad. Escuchar los hits del momento en las tiendas o en los vagones del metro. Comprar la ropa en los grandes palacios del comercio o en los mercados de la calle. Dar propina a quien presta un servicio y parquear el carro en la calle sin mayor pudor.

Notar que los semáforos funcionan distinto a partir de la medianoche, se guían de la luz amari-

lla que da la pauta para seguir transitando o para detenerse. Por la Sullivan el tráfico es anormal. Los autos se mueven más lento y no porque haya más tráfico, sino porque tienen serias intenciones de rodar por la parte derecha de la calle, serias necesidades de buscar compañía.

Entender qué es ser de la capital. Comprender que como toda ciudad cosmopolita ningún habitante es realmente chilango. Todos tienen en su sangre algo de migrantes, de desplazados y de viajeros. Acá migra el indígena, el afrodescendiente, el mexicano del norte, el del sur y el del este. Acá llega el extranjero que quiere trabajar, al que lo invitaron, al que enamoraron, el joven que tiene deseos de estudiar y el escritor que decidieron exiliar. Acá llegaron hace mucho tiempo y nunca se quisieron ir porque esta tierra tiene encanto y color. Y aguas que se van quedar en esta la ciudad más equis de todas. 🍷



© Camila Gómez Caro

Comprender que como toda ciudad cosmopolita ningún habitante es realmente chilango. Todos tienen en su sangre algo de migrantes, de desplazados y de viajeros.

